

En lo que va corrido de este siglo, el campesino se ha transformado en un decisivo factor revolucionario en México, Rusia, Viet Nam, China y, recientemente, en Cuba. Cada vez en mayor grado, los revolucionarios latinoamericanos cifran sus esperanzas en el campesinado, como portador de la revolución social. Esto se debe, en parte, a la insignificancia numérica relativa de la clase trabajadora urbana, en la mayoría de los países, y/o su bajo nivel de politización y, en parte al "éxito" del modelo guerrillero cubano¹. No obstan-

te la importancia revolucionaria, real o potencial, del campesinado en el mundo en vías de desarrollo, no sabemos que se hayan intentado estudios sociológicos empíricos sobre este proceso².

Association, 1966, observan: "El resultado de sanciones drásticas aplicadas a las clases bajas, con relativamente escasa experiencia política, será una profunda apolitización".

Por otra parte, sin embargo, la represión puede tener como consecuencia inmediata la derrota, pero a largo plazo, y dependiendo de la naturaleza de la derrota sufrida, favorecer el desarrollo de un extremismo político izquierdista. Este fue aparentemente el resultado de la represión sufrida por la clase laboral cubana después de la fracasada revolución de los años treinta. Véase Maurice Zeitlin, "Political Generations in the Cuban Working Class", *American Journal of Sociology*, 71, Nº 5 (marzo 1966), pp. 499-508.

Otro de los factores que indudablemente influye en la elección del campesinado como objetivo político de los revolucionarios socialistas, es el hecho de que la clase trabajadora urbana ya se encuentra organizada y dirigida por líderes a quienes no les interesa acelerar el proceso ni aplicar las soluciones revolucionarias propuestas para los problemas socio-económicos. El campesinado, por el contrario, puede ser considerado territorio político virgen.

* Ha sido éste un trabajo de equipo en el más amplio sentido y nuestros nombres aparecen en orden alfabético. Agradecemos a Marion Brown y Charles Nisbet sus útiles comentarios sobre un primer borrador de este artículo, así como también la valiosa colaboración prestada por diversos funcionarios de organismos estatales chilenos, en nuestra búsqueda de antecedentes.

¹ Otra razón por la cual se considera a los campesinos como una fuente potencial de agitación política, puede basarse en que los trabajadores agrícolas todavía no han sido alejados, por desilusión o fuerza, de la actividad política, como puede haber ocurrido con los obreros industriales. Estos últimos han formado generalmente la base fundamental de la izquierda política, siendo en consecuencia los primeros en sufrir la represión del sector estatal y patronal. Un resultado concreto de tal represión puede ser el miedo o el cinismo, o ambos, obstáculos más difíciles de vencer que el temor a la iniciación política. En Perú y Chile, los hechos sugieren esta posibilidad. Daniel Goldrich, Raymond Pratt y C. R. Schuller en su "Political Integration of Lower-Class Urban Settlements in Chile and Peru: A Provisional Analysis", *Annual Meetings, American Political Science*

² Se están completando los siguientes trabajos: James Petras, del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de California, Berkeley; un estudio sobre la ocupación del fundo "Culiprán" por los campesinos. Marion Brown y Maurice Zeitlin, de la Universidad de Wisconsin: investigación de las conductas políticas de inquilinos y afuerinos en los grandes fundos. Aníbal Quijano, de la Comisión Económica para América latina, Santiago: tipología de los movimientos campesinos, preparatoria para una investigación y, terminado aunque inédito todavía, un estudio de la conducta política de

En Chile, el Frente de Acción Popular (FRAP), coalición de los partidos Socialista y Comunista, tiene su base principal entre los mineros y la clase trabajadora urbana. Recientemente, el campesino chileno ha surgido como la fuerza política potencialmente poderosa (y quizás revolucionaria) aunque todavía no haya definido su afiliación. Con la llegada al poder de la Democracia Cristiana en noviembre de 1964, se ha acentuado extremadamente la tensión y discusión sobre la ley de Reforma Agraria. Entre 1964 y 1965 se triplicó

los campesinos peruanos. Henry Landsberger, de la Universidad de Cornell: estudio de la prolongada huelga que realizaron durante 1955, en Chile, los asalariados campesinos de una explotación vitivinícola. Mehmet Beqiraj, en su reciente publicación "Peasantry in Revolution" (Ithaca: Cornell University Center for International Studies, Research Paper, 1966), sugiere algunas interesantes hipótesis sobre los movimientos campesinos. Existen asimismo algunos importantes ensayos sobre las "guerras intestinas" realizados en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Princeton, aunque no con el propósito de comprender las aspiraciones racionales de sectores en lucha, sino más bien tratando de encontrar el medio de evitar su éxito. Este fue, por supuesto, el móvil del Departamento de Defensa al auspiciar el frustrado Plan Camelot en Chile, "profilaxis revolucionaria" como lo llamó Rex Hop- per.

Existen muchos y excelentes trabajos sobre la historia de los movimientos campesinos, que con seguridad servirán por lo menos como fuente de hipótesis para analizar los acontecimientos actuales. Se cuentan, entre otros: Friedrich Engels: *The Peasant Wars in Germany*; R. H. Hilton y H. Fagan: *The English Rising of 1381* (Londres, 1950); Gunther Franz: *Der Deutsche Bauernkrieg* (Darmstadt, 1956); Euclides de Cunha: *Rebellion in the Backlands* (Chicago; Editorial de la Universidad de Chicago, 1944); Eric J. Hobsbawm: *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movements in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Manchester: Editorial de la Universidad de Manchester, 1959; y Hugh Borton: "Peasant Uprisings in Japan of the Tokugawa Period", *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, 2ª edición, Vol. XVI (1938), pp. 1-220.

el número de campesinos en huelga (en cierto modo protegidos por un Gobierno partidario de la reforma); varios fundos fueron ocupados por los campesinos y se constituyeron setenta y nueve asentamientos en los predios expropiados³. Demócratacristianos, socialistas y comunistas han desplegado intensa actividad entre los campesinos, agrupándolos en organizaciones independientes de creciente importancia⁴. Las elecciones

³ La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) define "asentamiento" como un período de dos años durante el cual se instruye a los campesinos que reciben sus tierras a través de la reforma agraria, en las técnicas de explotación cooperativa. El término se utiliza también para designar al fundo expropiado que los campesinos explotan en forma cooperativa, con la asistencia técnica de agrónomos y técnicos agrícolas. "¿Qué son los asentamientos?", El Mercurio, aviso de CORA, 7 de febrero de 1966, p. 26. La cifra 79 en relación con los asentamientos corresponde a la cifra oficial de CORA en septiembre de 1966. El Mercurio, septiembre 24, 1966, p. 27.

El órgano periodístico más importante de los grandes empresarios en Chile, El Mercurio, ha atacado a los asentamientos en los siguientes términos: "Los marxistas explotan actualmente los asentamientos agrícolas, creados con la intención de enseñar a los campesinos a cultivar sus propios predios. El asentamiento se ha convertido en la versión jurídica de la experiencia totalitaria... Nuestros asentamientos adolecen de una falta de autoridad empresarial. Están administrados por un comité y constituyen una especie de sociedad entre la CORA y los campesinos... Nada más propicio para que los marxistas logren el control de la dirección de los asentamientos y desde allí el control de la reforma agraria desde el interior, al tiempo que sus frentes campesinos les permitirán controlar este proceso desde el exterior". Editorial de El Mercurio, junio 12, 1966, p. 19.

⁴ La organización frapista campesina es la Federación de Campesinos e Indígenas, dirigida por el comunista José Campusano; la organización demócratacristiana es la Unión de Campesinos Cristianos, dirigida por Héctor Alarcón. Ambas organizaciones declaran contar con 30 mil miembros activos. Actualmente parece evidente que la UCC crece con mayor rapidez que la FCI.

nes presidenciales de 1958 y, especialmente, la de 1964, se disputaron estrechamente en las zonas rurales y los campesinos fueron objeto de nutrida propaganda política por parte de los principales candidatos. Los frapistas lograron con esto excelentes oportunidades de acercarse a cientos de miles de campesinos en remotos y aislados fundos y en pequeñas propiedades agrícolas, que hasta el momento habían sido prácticamente impenetrables para socialistas y comunistas. Es indudable la creciente importancia del campesinado como fuerza política, por lo que un análisis de la votación presidencial, según los datos recogidos en los distintos tipos de comunidades agrícolas, puede proporcionarnos una idea de cuál podría ser, en el futuro, la posición política de este importante sector.

Nuestro estudio —el primero de este tipo— se limitará al análisis de los resultados de las elecciones presidenciales de 1958 y 1964 en las 195 comunas rurales chilenas⁵. Probablemente Chile sea la única nación latinoamericana en la cual es posible realizar un análisis ecológico significativo de los resultados de una elección. Podemos observar que el dolo y la coerción han sido reducidos a un grado mínimo y, por ende, la distorsión de los resultados de las elecciones en estudio será también mínima. Consideramos, por lo tanto, el caso chileno como una oportunidad única, desde el punto de vista teórico, especialmente debido a que las ideologías y programas políticos que se enfrentan, incluyendo “el socialismo revolucionario”

como alternativa, tienen, hasta cierto punto, igualdad de acceso al campesinado, en el momento histórico de su incorporación al panorama político como una fuerza nacional.

Nos encontramos, en consecuencia, frente a un caso ideal para realizar un estudio de la politización del campesinado y las respuestas del sector a este proceso.

El objeto de nuestro artículo será, pues, contestar a la pregunta: ¿Cuál es la relación existente entre la estructura de la fuerza laboral campesina y el voto presidencial del FRAP?

Estructura agraria

La fuerza laboral campesina de Chile está constituida por un 40% entre distintos tipos de trabajadores agrícolas no propietarios, fundamentalmente inquilinos y trabajadores rurales; un 6% por “medieros” y un 53% por los legalmente clasificados como “propietarios”. Sin embargo, cerca de la mitad de los llamados “propietarios” son en realidad explotadores de pequeños predios⁶. Estos minifundistas poseen alrededor del

⁵ Ricardo Cruz Coke, *Geografía Electoral de Chile* (Santiago; Editorial del Pacífico, 1952). Cuidadoso análisis ecológico de las elecciones parlamentarias de 1937, 1941 y 1954 y de la elección presidencial de 1964. El estudio se realizó a nivel provincial (25 provincias), lo que necesariamente omite las variaciones dentro de las provincias mismas y limita el análisis.

⁶ Estimaciones de las proporciones relativas de inquilinos y asalariados difieren considerablemente. El Censo Agrícola de 1955 sugiere un 12 por ciento de inquilinos y un 27 por ciento de asalariados. Estimaciones según los autores del informe CIDA, utilizando entre otros, datos del Censo, calculan un 26 por ciento de inquilinos y un 15 por ciento de asalariados, incluyendo capataces y obreros especializados. Véase: Solon Barraclough, et. al., *Chile: Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola* (Santiago: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, 1966). Cuadros B-12, B-13 y B-14, p. 291). Es probable que los dos grupos se mezclen a medida que los hijos se convierten en asalariados y algunos afuerinos se establecen como inquilinos.

Distribución de la propiedad agrícola según datos del informe CIDA (a):

uno por ciento de la totalidad de la tierra arable. Por otra parte, el cuatro por ciento de los propietarios agrícolas —terratenientes dueños de grandes fundos— poseen aproximadamente dos tercios de la tierra arable total⁷.

El fundo de considerable extensión ha predominado como la unidad socio-económica más importante de las zonas rurales. Hasta hace muy poco tiempo, las relaciones humanas en estos fundos configuraban un molde esencialmente tradicional y paternalista, dirigidas por un dueño o patrón o, en ausencia de éste, por el administrador que cumplía idéntico papel social. El fundo constituye un mundo en agudo contraste con el que existía, por ejemplo, en las enormes centrales azucareras que regían la vida de la casi totalidad de los campesinos cubanos antes de la revolución. Allí, las tradiciones y el paternalismo fueron desterrados por el establecimiento, en el sector azucarero, de grandes unidades de producción que emplearon ingentes masas de asalariados. El hecho de que

estas explotaciones fueran extranjeras contribuyó a deteriorar y desplazar a la clase dominante criolla. Los campesinos cubanos, que constituían el 72 por ciento del sector asalariado en la agricultura, se caracterizaban por una conducta esencialmente consumidora, que medía su ingreso en base a su salario y al poder adquisitivo de éste. Sus relaciones con el sector patronal —generalmente extranjero (americano)— se basaban fundamentalmente en normas de carácter general.

En Chile, por el contrario, las inversiones extranjeras en la agricultura tuvieron escasa importancia y, sólo en los últimos años, han adquirido cierta significación, de modo que los latifundistas criollos no se vieron desplazados por patrones extranjeros (como fue el caso en Cuba, donde no pudo subsistir una aristocracia terrateniente debido a la ingerencia de capitales norteamericanos en la agricultura). El desarrollo económico siguió en Chile un patrón tal, que la estructura socioeconómica campesina

	Población agrícola económicamente activa	Población econ. activa Porcentaje de la población total	Porcentaje de propietarios agrícolas
Propietarios de grandes fundos (b)	13.700	2,0	4,0
Propietarios de fundos medianos	44.900	6,8	13,2
Propietarios de predios familiares	109.500	16,4	32,2
Minifundistas	172.300	26,0	50,6
<i>Totales</i>	340.400	51,2	100,0

(a) Calculado de las cifras del trabajo de Barraclough, p. 42.

(b) Estas categorías fueron determinadas por Barraclough et al. de acuerdo con el promedio de obreros en la propiedad agrícola y el tamaño de ésta, dependiendo también de la zona del país —entre las seis especificadas— en que se encuentra ubicada la propiedad. La información censal que utilizamos para este estudio de la votación no nos permite separar los diferentes tipos de propietarios y no es posible realizar, por lo tanto, un análisis de las respectivas conductas electorales. De hecho, pueden existir discrepancias políticas entre estos estratos, especialmente a medida que el sector rural se incorpora en mayor grado al escenario político. Aunque en determinado momento los minifundistas y propietarios de predios familiares, por ejemplo, coincidan en sus puntos de vista políticos, por razones complementarias pero diferentes, a medida que la lucha política en el campo se intensifica, estos distintos estratos constituirán sin duda las bases de partidos políticos diferentes.

⁷ Barraclough, op. cit., p. 43.

se mantuvo prácticamente intacta permitiendo que prevaleciera el sistema latifundista de tenencia y una aristocracia terrateniente como clase. El aislamiento y el arraigo de los campesinos constituyeron en Chile bases fundamentales del poder de los terratenientes⁸, que, junto con gozar de suprema autoridad sobre sus dominios, han demandado y, generalmente, recibido la deferencia personal de los campesinos, estableciendo una interrelación socioeconómica que, aunque recíproca, es decididamente parcial. En este delicado sistema de posiciones sociales, tanto el patrón como el campesino gozan de prestigio y honor, sin consideración a los compromisos económicos existentes entre ellos.

Los inquilinos representan la fuerza laboral más importante del fundo; trabajan los campos del patrón a cambio de ciertas regalías mínimas como casa, para ellos y sus familias, una porción de tierra, generalmente de un cuarto a medio acre, y el derecho a pastorear sus animales en los terrenos del patrón. Hasta hace muy poco tiempo, sus vidas estaban íntimamente ligadas al fundo, el que raramente abandonaban, y dependían, por lo tanto, en mayor o menor grado de la tutela del patrón, cuya autoridad no era discutida. El patrón, por su parte, consideraba a sus inquilinos, y a los campesinos en general, como a niños a su cargo, a quienes le correspondía disciplinar, guiar y, ocasionalmente, dispensar su favor⁹. Bajo el dominio de los terratenientes como

⁸ Véase: Maurice Zeitlin, "Los determinantes sociales de la democracia política en Chile", *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires), agosto-septiembre 1966, N° 2.

⁹ Se cita la descripción de Reinhard Bendix en relación con la actitud hacia el pobre que asumía la clase alta del siglo XVII en Inglaterra, en su publicación *Work and Authority in Industry* (New York: Wiley, 1956), p. 61.

clase y del patrón como individuo, los inquilinos han proporcionado a este sistema la base indispensable para su estabilidad; ha existido una congruencia básica, si bien asimétrica, entre la ideología de estos campesinos y la de su patrón. Cuando los inquilinos votaban, lo hacían de acuerdo a las preferencias del patrón.

La introducción, en 1958, del nuevo sistema de cédula única¹⁰, impulsado en el Parlamento por una alianza de centro izquierda, permitió que los inquilinos y otros campesinos favorecieran con su voto al partido de su propia elección. Al mismo tiempo, el movimiento Demócrata Cristiano, emergiendo como la mayor fuerza política de la nación, llamó la atención de estos inquilinos hacia materias que no eran hasta ese entonces tema de discusión ni debate público. Esto a su vez facilitó la penetración política de socialistas y comunis-

¹⁰ Hasta 1958, cada partido político tenía su propia cédula electoral, e incluso se les permitía imprimirlas y distribuirlas. Los patrones podían limitarse a entregar los votos del partido de su elección a sus inquilinos y luego transportarlos hacia y desde las urnas. No era muy probable que el inquilino que ya había recibido el voto de manos del patrón, pidiera a los funcionarios del registro un voto diferente, ya que esta información fácilmente llegaba al patrón.

A pesar de la relativa confianza en los resultados que este sistema proporcionaba, se utilizaban también otros métodos persuasivos no tan sutiles. Por ejemplo, el patrón hacía entregar a sus inquilinos uno de los zapatos de un par antes de las elecciones y el otro se les prometía entregar siempre que el partido del patrón ganara las elecciones en esa comuna. De esta manera lograban que los mismos inquilinos presionaran a sus compañeros con el fin de asegurarse la recepción del otro zapato. La coerción y la persuasión se han vuelto más difíciles con la adopción del sistema de cédula única, pero no será tan fácil eliminar la presión que se obtiene con la utilización de recursos tales como el zapato como premio, ni siquiera con la cédula única: "Cédula única", Ley N° 12.891, Artículo 19, Cédulas Electorales.

tas en los campos. Más importantes, sin embargo, han sido los pequeños pero acumulativos cambios que se han operado en el campo chileno: la electrificación de las áreas rurales, la radio a transistores, el mejoramiento de los caminos y de los medios de transporte, han permitido un mayor contacto entre campesinos de diferentes zonas del país. Han sido impactados simultáneamente por nuevas ideas sobre sus condiciones de vida e incitados a cambiar su situación. Aparentemente existe un proceso de dirección mercantil de los grandes fundos y nuevas formas de empresas agrícolas están cambiando el semblante de las zonas rurales. Las corporaciones agrícolas que explotan grandes extensiones de tierra arable, cuya extensión no ha sido aún determinada, han ganado en importancia relativa con respecto a las grandes explotaciones individuales ¹¹.

La producción de semillas para consumo industrial, el desarrollo de algunas incipientes pero importantes industrias como los aserraderos y la industria del azúcar, la creciente mecanización de

¹¹ Por ejemplo, un estudio todavía incompleto de Maurice Zeitlin sobre concentración económica, muestra que de los 20 fundos más extensos (medidos en hectáreas de tierra de primera clase) en las diez provincias agrícolas más importantes, desde Aconcagua a Ñuble, seis pertenecen a corporaciones y explotan un 29% de los terrenos correspondientes a estos 20 fundos; dos pertenecen a comunidades sucesionales con un 9% de la tierra; dos a instituciones gubernamentales, con un 10% de la tierra; uno a la Iglesia Católica con un 4% de la tierra y 9 a nueve particulares con 49% de la tierra. Fuente: ICIRA, Santiago.

los fundos, etc., han provocado ciertos cambios en las condiciones ambientales y en las relaciones socioeconómicas, cambios que contribuyen a socavar el sistema tradicional de tenencia y de relaciones humanas en los fundos. La progresiva migración de los hijos de los inquilinos y otros trabajadores rurales que buscan trabajo en la construcción, la industria o las minas, manteniendo, no obstante, el contacto con sus amigos y parientes del campo, permite un intercambio de experiencias que influyen positivamente en los cambios que tienden a operarse en la mentalidad campesina ¹². Una población agrícola que

¹² Existe en Chile una marcada tendencia a la urbanización. El Censo de 1940 demostró por primera vez una mayor población urbana que rural; en 1940 la población urbana fue estimada en 52,5 por ciento; en 1952 en 60,2 por ciento y en 1960 en 68,9 por ciento, de acuerdo con los datos de los Censos Poblacionales correspondientes. Este aumento, sin embargo, "no ha sido acompañado por un incremento proporcional de la industrialización": CORFO, *Geografía Económica de Chile*, Edición revisada (Santiago: Editorial Universitaria, 1965), pp. 376 ff.

Merwin Bohan y Morton Pomeranz, autores de *Investment in Chile: Basic Information for United States Businessmen* (Washington, D.C.: US Government Printing Office, 1960), p. 40, comentan: "El crecimiento de las ciudades en distintas zonas del país confirman el hecho de que el trabajador rural y su familia no se conforma ya con permanecer en un medio que le proporciona tan pocas probabilidades de mejorar su condición".

Nuestras propias investigaciones indican una disminución en términos absolutos del número de inquilinos y asalariados agrícolas no propietarios entre los años 1935 y 1955; tomando las cifras no confirmadas del censo presentadas por provincias y resumiéndolas obtenemos los siguientes resultados:

Inquilinos	Todas las provincias			Provincias: Aconcagua a Ñuble		
	Asalariados	Total		Inquilinos	Asalariados	Total
107.906	201.418	309.324	1935	53.701	119.914	178.615
82.367	178.612	260.979	1955	48.986	101.492	150.478

Estas cifras, hasta donde es posible establecer comparaciones (véase nota 13), indican la progresiva migración de los trabajadores rurales hacia las ciudades, permitiendo de esta manera que aumenten los contactos indirectos de los trabajadores que permanecen en el campo con las condiciones de vida en las ciudades y con las clases trabajadoras politizadas urbanas.

decrece rápidamente y la urbanización que alcanza a las antes aisladas zonas rurales, han determinado por otra parte que, aun aquellos campesinos que continúan viviendo en el campo, visiten ocasionalmente las ciudades y puedan comprobar la existencia de diferentes sistemas de vida. Las posibilidades de abandonar el fundo y trasladarse a la ciudad les proporcionan, asimismo, una sensación de mayor independencia frente al patrón, que no se diferencia mayormente de la que experimenta el obrero industrial. Dentro de los mismos fundos, los asalariados han ido ganando en importancia numérica¹³. De hecho,

¹³ Hemos utilizado el término "aparentemente" debido a que no nos fue posible obtener datos confirmados sobre la cambiante estructura de la fuerza laboral agrícola que hubieran permitido una afirmación más categórica. Los observadores más calificados parecen estar de acuerdo en que ha aumentado la importancia numérica de los asalariados en el campo en los últimos decenios, pero la información disponible que demostraría este punto es muy pobre.

Lamentablemente los Censos Agrícolas de 1935 y 1955, especialmente el primero, no establecen categorías que permitan comparación indicadora de una tendencia del sector asalariado campesino en el total de la población agrícola económicamente activa. Sin embargo, ambos censos dan cifras separadas para inquilinos y asalariados, de modo que es posible medir la variación entre estos dos estratos dentro del sector "trabajadores no propietarios". Es preciso recordar, no obstante, lo expresado en la nota 6, en el sentido de que las estimaciones del informe CIDA sobre las proporciones relativas entre inquilinos y asalariados campesinos difieren considerablemente de las del censo de 1955. Por ejemplo, de acuerdo con los censos de 1935 y 1955, los asalariados excedían con creces el número de inquilinos en cada una de las provincias del país. Las estimaciones del CIDA concluyen sin embargo que la proporción de asalariados es doblemente superior a la de los inquilinos. Por lo tanto, los datos siguientes deben tomarse con cautela.

Observamos, por ejemplo, que de las 10 más importantes provincias agrícolas desde Aconcagua a Ñuble, en cinco de ellas aumentó la proporción de asalariados en relación a los inqui-

linos; en tres, no cambió esta razón y en dos, disminuyó. Sin embargo, en las diez provincias tomadas en conjunto, la razón entre asalariados campesinos e inquilinos se ha mantenido constante: el 67 por ciento de la fuerza combinada de asalariados e inquilinos correspondió a asalariados tanto en 1955 como en 1935. En todo el país, los datos indican un pequeño aumento en el porcentaje de asalariados durante estas dos décadas, del 65 al 68 por ciento. Si estos datos reflejan la realidad, es obvio entonces que (a) la proletización no ha adquirido mayor auge en el campo chileno y (b) los asalariados campesinos eran proporcionalmente más numerosos que los inquilinos hace treinta años. La mayoría de los expertos con quienes hemos discutido este punto no confían mucho en conclusiones derivadas de comparaciones intercensales y es por eso que han sido relegadas a esta extensa nota.

linos; en tres, no cambió esta razón y en dos, disminuyó. Sin embargo, en las diez provincias tomadas en conjunto, la razón entre asalariados campesinos e inquilinos se ha mantenido constante: el 67 por ciento de la fuerza combinada de asalariados e inquilinos correspondió a asalariados tanto en 1955 como en 1935. En todo el país, los datos indican un pequeño aumento en el porcentaje de asalariados durante estas dos décadas, del 65 al 68 por ciento. Si estos datos reflejan la realidad, es obvio entonces que (a) la proletización no ha adquirido mayor auge en el campo chileno y (b) los asalariados campesinos eran proporcionalmente más numerosos que los inquilinos hace treinta años. La mayoría de los expertos con quienes hemos discutido este punto no confían mucho en conclusiones derivadas de comparaciones intercensales y es por eso que han sido relegadas a esta extensa nota.

Los datos que se nos han proporcionado del censo agrícola de 1965, indican un leve cambio entre 1955 y 1965 en la proporción de asalariados en la totalidad de la población agrícola económicamente activa; desde un 27 a un 30 por ciento. Nuevamente, sin embargo, las categorías del censo no son estrictamente comparables, por lo que no sabemos cuánta confianza otorgar a estas estimaciones.

Debemos dejar en claro que la relativa incapacidad de los censos agrícolas para hacer resaltar tendencias con precisión, no afecta nuestro análisis ecológico electoral. Los métodos de medir la proporción de inquilinos versus asalariados campesinos fueron los mismos en todas las zonas del país, por lo que, de existir un error, no afecta a las conclusiones de un estudio de las variaciones políticas internas en los distintos tipos de comunas.

El nivel de proletización y la dimensión relativa de los estratos asalariados en el campo tendrá probablemente mayor importancia política en el futuro. Esta disgresión se debe a la necesidad de intentar descubrir alguna tendencia hacia la proletización en la estructura de la clase agrícola. Por el momento, no hemos podido verificar su existencia.

La experiencia personal de los campesinos asalariados les permite mantener una mayor independencia que los inquilinos frente a la autoridad personal del patrón. Existe una diversidad de obreros agrícolas, con o sin especialización; algunos trabajan a jornal por uno o más días, como suplentes o como mano de obra adicional, especialmente en tiempo de cosecha. Otros son los llamados "voluntarios", que viven y trabajan ocasional o permanentemente en el mismo fundo, y que reciben, además de su paga en dinero, la ración de alimento. Los "afuerinos", generalmente campesinos minifundistas que sólo cosechan para su propia subsistencia y que trabajan estacionalmente en los grandes fundos para obtener un pequeño ingreso adicional. La mayoría proviene de pueblos o aldeas vecinas o pequeñas comunidades adyacentes a las grandes explotaciones. Algunos de estos afuerinos suelen establecerse en forma más o menos permanente en aquellas zonas que regularmente requieren mano de obra adicional, mientras otros son trabajadores migratorios que solamente se quedan durante la temporada de mayor actividad. En general, dejan tras ellos a sus familias y viajan a fundos distantes o a las ciudades en busca de trabajo en la industria, la construcción o las minas. Algunos, incluso, aunque en pequeña minoría, viajan grandes distancias a lo largo de Chile, desde las salitreras del norte desértico a los verdes campos ganaderos del sur, a más de dos mil millas de distancia, cruzando a veces hacia la República Argentina. De este modo, los afuerinos, que durante su vida tienen oportunidad de vivir y trabajar en innumerables lugares, han visto, oído y experimentado cosas que los inquilinos y pequeños pro-

pietarios campesinos sólo han conocido indirectamente.

En general, por su carácter migratorio, los afuerinos tienen la posibilidad de comunicarse e identificarse con trabajadores de las ciudades, de los pueblos y de los campos. El contacto que muchos tienen con los obreros industriales —especialmente con los mineros que han sido, desde hace muchos años, el centro de la organización laboral chilena— les proporciona una idea de lo que significa el sindicato, los acostumbra a la existencia de conflictos de clase en lugar de sumisión y los hace vislumbrar los posibles beneficios inherentes a la existencia de una clase organizada, abriendo sus mentes a nuevas explicaciones sobre su realidad socioeconómica. Más aún, el mero hecho de trabajar por un salario y para distintos patrones, con los cuales no contraen otra obligación que el vínculo que crea el salario mismo, los hace menos susceptibles que los inquilinos a aceptar una autoridad de tipo patriarcal y les exime de sentimientos particulares de fidelidad.

Todos estos factores, la intercomunicación con elementos de su clase, el contacto directo con obreros organizados, las experiencias que han obtenido en diversos ambientes y el no sentir fidelidad hacia un patrón determinado, los mueve a aceptar la existencia de un interés común que comparten con otros campesinos y trabajadores y admitir explicaciones políticas radicalmente diferentes sobre su común situación.

La especial receptividad de los obreros agrícolas a la agitación revolucionaria, comparada con la de otros estratos de la población rural, fue señalada hace mucho tiempo por Friedrich Engels, uno de los primeros estudiosos del movimiento laboral y de las exhortaciones del comunismo. Escribía Engels en 1848: "Con el nacimiento del proleta-

riado agrícola empezaron a debilitarse las anacrónicas relaciones de corte paternalista características de las zonas rurales, tal como había acontecido en los estratos industriales urbanos. De esta manera, lo que fue una vez la más estable de las clases trabajadoras, se había incorporado al movimiento revolucionario. El mero hecho de que la relación entre amo y súbdito había sido por tan largo período la más estable de la tierra, había hecho de esta relación la más pesada carga que debía soportar el obrero campesino moderno. El movimiento de la clase trabajadora se está extendiendo a remotos y tradicionales distritos agrícolas, los que hasta entonces habían permanecido inertes ante las nuevas ideas”¹⁴.

Marx observa este mismo comportamiento durante la estéril revolución de 1848 en Alemania: “En lo que respecta a los campesinos que se unieron a la insurrección... la propia situación social de cada individuo determinó en la mayoría de los casos el sector por el que luchaban; el obrero agrícola en general apoyó al artesano de la ciudad y el pequeño propietario campesino luchó junto al pequeño comerciante”¹⁵.

El contemporáneo Adam B. Ulam, estudioso de los movimientos sociales, ha sostenido que una de las más poderosas motivaciones hacia un sentimiento revolucionario, es la pérdida de la “propiedad” y por ende la pérdida del status, que el campesino o el pequeño artesano experimenta al convertirse en proletario¹⁶.

¹⁴ *The Condition of the Working class in England* (New York: Macmillan, 1958), pp. 297-303.

¹⁵ *Revolution or Counter-revolution* (o Germany in 1848) (Chicago: Kerr, 1919), p. 168.

¹⁶ *The Unfinished Revolution* (New York: Random House, 1960), p. 69.

Recientes investigaciones realizadas en diversos países corroboran lo observado, en el sentido de que los trabajadores agrícolas se sienten más inclinados que otros estratos del campesinado hacia la izquierda política. En Cuba, por ejemplo, los obreros agrícolas de los centros azucareros constituyeron para los comunistas una importante base social, tanto prerrevolucionaria como de la propia revolución¹⁷. En Francia e Italia, los estudios han demostrado que los obreros, tanto agrícolas como industriales, han prestado mayor apoyo a los comunistas y a la izquierda socialista que los representantes de otros estratos socio-económicos¹⁸. En Perú y Venezuela, el APRA y la Acción Democrática, respectivamente, en sus primeros y más combativos intentos por lograr la organización del campesinado, y cuando aún sus consignas tenían un sentido revolucionario, lograron asegurar y retener el más amplio respaldo entre los “trabajadores agrícolas de las empresas más modernas y, sólo en mucho menor grado, el apoyo de otros trabajadores de la población campesina”¹⁹.

De acuerdo con nuestro conocimiento de la realidad agrícola chilena y por lo que indican los estudios comparativos, es dable esperar que los asalariados campesinos, con mayor probabilidad que otro tipo de trabajador rural, den su voto a la alianza social comunista (FRAP).

¹⁷ Véase Maurice Zeitlin, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class* (Princeton: Editorial de la Universidad de Princeton, próximo a publicarse). Ch. 6.

¹⁸ Richard Hamilton, *Affluence and the French Worker: The Fourth Republic Experience* (Princeton: Editorial de la Universidad de Princeton, 1967, próxima a publicarse), Ch. 3, y las referencias en este estudio.

¹⁹ Aníbal Quijano, *Los Movimientos Campesinos Contemporáneos Latinoamericanos*, próximo a publicarse.

Lamentablemente, con datos provenientes de los resultados de una elección y no de una encuesta, es difícil llegar a un resultado definitivo. Pero el análisis ecológico de las elecciones nos permite establecer si realmente existe una relación sistemática entre la concentración de ciertos estratos campesinos y la tendencia de las votaciones.

De acuerdo con nuestra hipótesis, según la cual el proletariado agrícola conforma la más importante base rural del FRAP, es dable esperar que, mientras mayor sea la proporción de asalariados campesinos en una comuna, mayor será la probabilidad de observar una alta votación para *Salvador Allende*, el candidato presidencial del FRAP.

Con el objeto de aproximarnos más a una situación en que sea representativa la proporción de un determinado tipo de trabajador campesino en la comuna, hemos incluido en este análisis sólo las comunas rurales, definidas como aquéllas en las que el 50 por ciento o más de la población económicamente activa, desempeña labores agrícolas²⁰. De otra forma, la relación que pudiera existir entre el voto y la estructura de la fuerza laboral campesina no quedaría claramente señalada en aquellas comunas con una mayor concentración de trabajadores no agrícolas.

El Cuadro I muestra, en las elecciones de 1958, una tendencia hacia una relación entre la proporción de trabajadores agrícolas asalariados y la votación obtenida por *Allende* en esas co-

munas. Las comunas agrícolas con una mayor proporción de asalariados campesinos fueron en general las de alta votación para Allende, aunque la relación no es lineal. Sin embargo, en 1964 se acentúa aún más esta relación y a su vez se hace más directa: a una mayor proporción de campesinos asalariados en la totalidad de la fuerza laboral agrícola en una determinada comuna, correspondió una votación proporcional "alta" para Allende. En 1964 Allende recibió una "alta" votación en el 71 por ciento de las comunas con mayor concentración proletaria y en el 41 por ciento de las comunas con menor concentración proletaria. Se definen como de menor concentración proletaria aquéllas en que el 15%, o menos, de la fuerza laboral corresponde a asalariados campesinos. Como comunas con alta concentración proletaria, aquéllas en que el 40% o más corresponde a asalariados campesinos. Esta misma relación se mantiene si observamos el otro extremo de la votación (véase Cuadro II): a una menor proporción de asalariados en una comuna, corresponde una menor votación para Allende.

La baja concentración del proletariado agrícola está en íntima relación con una baja votación para Allende, así como a una alta concentración proletaria corresponde una alta votación para este candidato. Y esta relación aparece todavía más evidente en la elección de 1964. En 1964, ninguna de las comunas proletarias dio a Allende una votación baja, comparado con el 20 por ciento de las comunas con menor concentración proletaria.

²⁰ Fuente: Censo de Población (Santiago: Dirección de Estadística y Censos de la República de Chile, 1960). La información original se encuentra a disposición del público en los archivos de las oficinas de la Dirección junto con

los datos impresos de la distribución por comunas, en promedios. Armand Mattelart, *Atlas Social de las Comunidades de Chile* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1966).

C U A D R O I

*EL PROLETARIADO AGRICOLA Y EL VOTO RURAL MASCULINO
FAVORABLE A ALLENDE^{1, 2}*

(Por cientos)

Proporción de Campesinos Asalariados en el total de la fuerza laboral corres- pondiente a Comunas Rurales ³	Proporción de comunas con "alta" ⁴ votación allendista		
	1958	1964	(N)
40 o más	44	71	(48)
35 - 39	36	68	(22)
30 - 34	58	68	(19)
25 - 29	32	58	(19)
20 - 24	40	55	(20)
15 - 19	22	44	(9)
Menos de 15	27	41	(51)

¹ Comunas en que el 50% o más de la población económicamente activa desempeña labores campesinas (véase nota 20 del texto).

² Se considera solamente el voto masculino favorable a Allende para evitar problemas en el análisis del voto femenino y para establecer claramente las diferencias entre los distintos tipos de comunas.

³ Los porcentajes se calcularon por las informaciones correspondientes a los censos agrícolas más recientes: Servicio Nacional de Estadística y Censos, *III Censo Nacional Agrícola Ganadero* (Santiago, República de Chile, 1955), Tomos 1-5, "Obreros, Peones y Afuerinos", Cuadro 13. Se excluyeron del análisis siete comunas para las que no había información disponible.

⁴ Se define como votación "alta" para Allende, en 1958, el 30 por ciento o más en las comunas (del promedio nacional) y el 40 por ciento o más en 1964.

C U A D R O I I

*EL PROLETARIADO AGRICOLA Y EL VOTO RURAL MASCULINO
FAVORABLE A ALLENDE¹*

(Por cientos)

Proporción de Campesinos Asalariados en el total de la fuerza laboral corres- pondiente a Comunas Rurales	Proporción de comunas con "baja" ² votación allendista		
	1958	1964	(N)
40 o más	8	0	(48)
35 - 39	18	0	(22)
30 - 34	26	5	(19)
25 - 29	16	5	(19)
20 - 24	30	10	(20)
15 - 19	56	11	(9)
Bajo 15	39	20	(51)

¹ Véase la nota correspondiente en el Cuadro I.

² Se define como votación "baja" para Allende aquella inferior al 20 por ciento en 1958 y, en 1964, aquella inferior a 25 por ciento.

Por lo tanto, podemos afirmar con cierta seguridad que (a) el proletariado agrícola constituye, aparentemente, la base social más importante del FRAP en el campo chileno, y (b) en los seis años transcurridos entre las elecciones de 1958 y 1964, se ha acentuado esta importancia. Desde el punto de vista teórico, esto puede tener gran importancia, por cuanto nos parece indicar que, a medida que la izquierda política chilena tiene mayor acceso al campesinado, mayor relación se observa entre la fuerza electoral izquierdista y la estratificación socioeconómica del sector laboral agrícola. Ha aumentado la proporción de las comunas agrícolas que dieron al FRAP una votación alta. Ello significa que, mientras el FRAP ha logrado mayor respaldo entre el campesinado total, su programa ha tenido mayor éxito precisamente en los estratos que más se acercan al modelo clásico marxista: el proletariado campesino que no posee tierra alguna.

Es preciso señalar que los dirigentes de la izquierda chilena están conscientes de este proceso.

En 1960 Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista chileno, ya había observado un significativo aumento de la fuerza del Partido y la del FRAP, en general, entre los campesinos. Esto quedaba evidenciado, no sólo por los resultados de la elección de 1958, sino también por los nuevos miembros que el partido estaba reclutando. “No menos del 20 por ciento de nuestros miembros —señalaba— son campesinos; en las provincias agrícolas constituyen hasta un 50 por ciento de nuestras fuerzas”. Y, más importante aún, señala al proletariado agrícola como el objetivo específico de la labor sindicalizadora del partido. “Es necesario —expresa— saber a quiénes debemos otorgar (en nuestra lucha) el mayor apoyo”. De todos los trabajadores campesinos, son los asala-

riados el sector más determinante y, dentro de ellos, los afuerinos, trabajadores migratorios y estacionales, que reciben su salario en dinero y que no tienen otros vínculos con el fundo²¹.

José Campusano, el principal dirigente de la Federación Campesina sustentada por socialistas y comunistas, señala en su autocrítica del trabajo del partido entre los campesinos, un año después de las elecciones presidenciales de 1964:

“Decimos que el despertar de los campesinos no ha sido suficientemente capitalizado por nosotros los comunistas, debido a que hemos seguido los mismos y rutinarios métodos de liderazgo, principalmente, por no haber sabido comprender la enorme importancia revolucionaria del trabajador agrícola, quien, cada vez en mayor número, alterna su vida entre el campo y la industria y a quien hemos confundido con el pequeño propietario agrícola cuya mentalidad es fundamentalmente distinta”²².

Propietarios campesinos

Se define a los propietarios agrícolas como los miembros de comunidades formadas por agrupaciones de familias que ocupan y explotan predios contiguos, cuya extensión se circunscribe a límites legales establecidos. Algunas son dueñas de la tierra que se explota en comunidad, como el caso de las comunidades indígenas; otras están integradas por los herederos de una propiedad que se man-

²¹ Luis Corvalán, *Cosas Nuevas en el Campo* (Santiago: Imprenta Lautaro, 1960); nuestra traducción difiere levemente de la realizada por T. Lynn Smith, ed., *Agrarian Reform in Latin America* (New York: Knopf, 1965), p. 142.

²² “La Tierra para los que la trabajan”, *Documentos del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile*, 1965. Folleto N° 4. (Santiago: Impresora Horizonte, 1966), p. 10.

tiene indivisa o por campesinos que explotan pequeños predios como propietarios individuales. Pero, aun en los casos en que la tierra pertenece legalmente a la comunidad, se observa el mismo tipo de diferenciación de acceso a la tierra que existe en las comunidades de propietarios individuales²³. Estas comunidades se encuentran estratificadas internamente, existiendo enormes diferencias entre los dueños de escasa o ninguna tierra, en el nivel inferior, y aquellos que normalmente emplean mano de obra ajena en su propio predio, en el nivel superior. Algunos propietarios independientes, no obstante, constituyen explotaciones familiares que se encuentran integradas al mercado como pequeñas empresas. Otros escasamente cultivan para su propia subsistencia.

Estas comunidades campesinas de pequeños propietarios han mantenido un esquema tradicionalista, tanto en sus relaciones humanas como en las técnicas de explotación. Su excesiva preocupación por su propia seguridad y el temor de que la introducción de cambios tecnológicos pueda alterar la ya precaria estabilidad de las relaciones socioeconómicas de su comunidad, los vuelve reacios a experimentar nuevas técnicas. Aunque adyacentes a pueblos y ciudades, se encuentran socialmente aisladas y tienden a aceptar normas de convivencia, determinadas por los más prósperos de sus miembros, junto a los terratenientes, comerciantes y representantes de las corrientes políticas de la zona, con quienes se sienten identificados. El bienestar de esta comunidad depende, generalmente, del favor dispensado por parte de los funcionarios de gobierno de la localidad, quienes a su vez se sienten obligados a complacer a

²³ Andrew Pearse, "Agrarian Change Trends in Latin America" (Santiago: ICIRA, 1966), p. 24.

los comerciantes locales y los grandes y medianos propietarios.

Mientras más dispersas y privadas de contacto con otros grupos, en mayor grado tales comunidades y sus habitantes dependen del favor del patrón y se someten, por lo tanto, a la suprema autoridad de los más poderosos. En general, los pequeños propietarios campesinos tienen un exagerado sentido de la propiedad; sienten que su seguridad depende completamente de ella y aspiran a asegurar su futuro mediante la adquisición de mayores extensiones de terreno. No solamente se encuentran sus comunidades internamente estratificadas entre los que poseen tierra y los que no la tienen (familiares de los pequeños propietarios que forman parte de la misma comunidad), sino que los elementos más pobres, aislados de todo contacto con otros pequeños propietarios igualmente pobres de otras zonas del país, tienen una concepción muy limitada de la existencia de situaciones socioeconómicas comunes y de sus propios intereses como opuestos a los intereses de los latifundistas. Ello provoca una constante competencia económica entre los miembros, si bien, en parte, mitigada por los lazos familiares, determinando su incapacidad para organizarse y defenderse contra los intereses ajenos a la comunidad, o para unirse con los pequeños propietarios de otras comunidades, hacia los que tienden a demostrarse aún más cautelosos.

En aquellas comunidades en que sus miembros no constituyen unidades familiares ni sucesionales, sino, simplemente, agrupaciones de propietarios individuales con muy leves e irregulares relaciones, se acentúan todavía más estos factores de división.

Es interesante que Marx considerase a los pequeños propietarios agrícolas como el ejemplo por excelencia de un sector que, debido a sus especiales con-

diciones de vida, difícilmente podría constituir una clase. Como él lo formulara: "Los pequeños propietarios campesinos forman ingentes masas, cuyos miembros viven en condiciones similares, pero que no establecen relaciones múltiples entre ellos. Su modalidad de producción los separa en vez de promover una íntima relación entre ellos. Si millones de familias viven en condiciones socioeconómicas que diferencian su sistema de vida, sus intereses y su cultura y las coloca en hostil oposición a otras clases, forman en sí una clase. Si sólo existe interrelación local entre los miembros de una comunidad y los intereses individuales no se identifican con los de la comunidad, ni existe vínculo nacional ni organización política en ellas, no forman una clase"²⁴.

Los propietarios independientes de predios familiares son, en realidad, empresarios cuya producción venden en gran parte y con regularidad en el mercado, que calculan su ingreso en términos de utilidades y pérdidas y tienden a considerarse parte de una clase propietaria, identificando sus intereses con los de los terratenientes y sus derechos con los de la propiedad privada, demostrando cierto desdén en su trato con los demás campesinos. Si sus condiciones de vida les permiten formarse un concepto de interés común, éste será el interés común a otros empresarios agrícolas de su mismo nivel socioeconómico y no una identificación con el campesinado del cual se consideran separados, tanto étnica como socialmente. Bajo ciertas condiciones especiales, que

²⁴ De *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (1852), según la traducción de T. E. Bottomore y Maximilian Nubel, eds., Karl Marx: *Selected Writings in Sociology and Social Philosophy* (Londres: Watts and Co., 1956), pp. 188-189.

no se han presentado en Chile, la familia campesina ha llegado a constituir el punto de partida de la radicalización de este sector y hasta una base del socialismo, lo que no ha sucedido en los campos chilenos²⁵, aunque las ideas liberales, en mayor grado que las conservadoras, han logrado aparentemente mayor respaldo entre las familias campesinas, especialmente entre los descendientes de inmigrantes alemanes del sur. Históricamente su radicalización no ha pasado de una oposición electoral al dominio de los latifundistas, dentro siempre del mismo sistema prevaleciente.

Los propietarios agrícolas, en general, se oponen actualmente a la izquierda política chilena, como lo muestran los Cuadros III y IV, que señalan asimismo una relación entre la estructura de la mano de obra de las comunas agrícolas y el voto por Allende, relación más evidente en 1964 que en 1958. En 1958 las comunas con menor proporción de propietarios agrícolas son también aquellas en que con mayor probabilidad se encuentra una alta votación favorable a Allende; pero no fue sino hasta 1964 cuando la relación existente entre los propietarios agrícolas de una comuna y el voto allendista se hizo más directa. En ese año, a una mayor proporción de propietarios en la fuerza laboral de una comuna correspondió, generalmente, una votación baja para el candidato del FRAP. Solamente un 38 por ciento de las comunas con alta concentración propietaria (70 por ciento o más en el total de la fuerza laboral) otorgaron alta votación allendista, comparado con una votación doblemente más alta en aquellas comunas con menor concentración propietaria (30 por ciento de propietarios en la fuerza laboral total). Esen-

²⁵ Véase Reymour Martin Lipset, *Agrarian Socialism* (Berkeley y Los Angeles: Editorial de la Universidad de California, 1950).

cialmente, la misma relación se observa en 1964 entre concentración propietaria y baja votación allendista; sólo el uno por ciento de las comunas con concentración propietaria proporcionalmente

menor dieron a Allende una votación baja comparada con cerca de un quinto de aquéllas con proporción mayor de propietarios.

C U A D R O I I I

*PROPIETARIOS AGRICOLAS Y EL VOTO RURAL MASCULINO PARA ALLENDE*¹

(Por cientos)

Proporción de Propietarios en la fuerza laboral agrícola de la comuna ²	Proporción de comunas con "alta" votación allendista		
	1958	1964	(N)
70 o más	26	38	(42)
50 - 69	35	52	(29)
30 - 49	28	57	(46)
Menos de 30	51	75	(71)

¹ Véanse las notas correspondientes en el Cuadro I.

² Datos de la misma procedencia de la nota N° 3 en Cuadro I. "Patrones y familiares que trabajan en las explotaciones", Cuadro 10.

C U A D R O I V

*PROPIETARIOS AGRICOLAS Y EL VOTO RURAL MASCULINO FAVORABLE A ALLENDE*¹

(Por cientos)

Proporción de Propietarios Agrícolas en la fuerza laboral de las comunas	Proporción de comunas con "baja" votación allendista		
	1958	1964	(N)
70 o más	36	19	(42)
50 - 69	38	10	(29)
30 - 49	30	7	(46)
Menos de 30	10	1	(71)

¹ Véanse las notas correspondientes en Cuadros I y III.

Es dable esperar este resultado, dada la relación que hemos señalado entre la concentración proletaria y el voto allendista en las comunas agrícolas. Hasta cierto punto los Cuadros III y IV muestran la misma relación que los Cuadros I y II, pero basándose en los propietarios y no en los asalariados de las comunas agrícolas. La proporción comunal entre propietarios y proletarios puede variar en forma independiente, ya que existe una división muy débil entre las labores que realizan los distintos estratos campesinos, mezclándose inquilinos, personal administrativo, supervisores, medieros, etc. y que en el Censo aparecen considerados separadamente. Se observa, generalmente, que la proporción de asalariados y propietarios varía inversamente en las comunas, por lo que, si deseamos analizar simultáneamente la relación entre el voto allendista y pro-

letarios y propietarios, no encontraremos un número suficiente de votos para realizar comparaciones estadísticamente valederas. En 1964 Allende recibió una alta votación en el 77 por ciento de las comunas agrícolas que se pueden clasificar como de "alta concentración proletaria-concentración propietaria baja" (N = 57)²⁶ y en un 36 por ciento de las clasificadas como de "baja concentración proletaria-concentración propietaria alta" (N = 39). Es evidente que la distribución entre estos dos tipos "puros" de comunas es aún mayor que la relación demostrada en los Cuadros I y III. Las comunas con una distribución que podemos definir como intermedia entre proletaria y propietaria proporcionaron en un 57 por ciento una votación alta para el candidato del FRAP en 1964 (N = 51).

²⁶ Se definen como comunas de "baja concentración propietaria - alta concentración proletaria" aquéllas con un 35 por ciento o más de asalariados y con un 30 por ciento o menos de propietarios agrícolas en el total de la fuerza laboral agrícola de esa comuna. Como comunas de "baja concentración proletaria y alta concentración propietaria", aquéllas con un 15 por ciento de la fuerza laboral total de asalariados y con un 70 por ciento o más de propietarios. Se definen como "intermedias" aquellas comunas en que entre un 30 y 69 por cien-

to de la fuerza laboral total son propietarios y entre un 15 y 34 por ciento son asalariados campesinos. Esta categoría puede ser dividida para demostrar la relación entre la proporción de propietarios, la proporción de asalariados y el voto allendista incluyendo todos los casos. Entre un 30 y un 69 por ciento de propietarios y un 15 a 24 por ciento de asalariados (N = 25) de las cuales el 36 por ciento favoreció a Allende con una votación "alta". Entre 30 y 69 por ciento de propietarios y 25 a 34 por ciento de asalariados (N = 26) de las cuales el 58 por ciento dio a Allende una votación "alta".

Porcentaje de Asalariados	Porcentaje de votación "alta" favorable a Allende	
	Porcentaje de Propietarios Agrícolas 50 o superior	Menos de 50
25 o superior	60 (10)	69 (97)
Menor que 25	41 (61)	63 (19)

El hecho de presentar la relación dicotomizada no contribuye en nada a nuestro análisis, ya que las diferencias en la proporción de comunas que dieron a Allende una votación "alta" en 1964 es menor en los dos casos extremos que en la relación presentada anteriormente, y no queda clara la variación entre diferentes tipos de comunas.

Conclusiones

La evidente relación encontrada en las comunas rurales entre la estructura de la fuerza laboral campesina y la votación presidencial obtenida por el candidato de la coalición social-comunista (FRAP), nos permite concluir que la masa asalariada campesina —no propietaria— constituye la más importante base social del FRAP en el campo. Es preciso señalar, sin embargo, que la votación allendista “alta” tiende a presentarse en una mayor proporción de comunas en 1964 que en 1958, sin consideración a la estructura laboral en ellas, demostrando con esto la progresiva influencia frapista entre los campesinos en general, lo que ha sido motivado por las causas anteriormente señaladas.

El análisis cuantitativo tiende a indicar una estratificación laboral que en realidad no es tan acentuada. Es muy probable que los hijos de pequeños propietarios, especialmente los más pobres, trabajen como asalariados agrícolas, aun mientras viven con sus padres, contribuyendo con su salario al mantenimiento de la familia. Los distintos miembros de estas familias realizan diferentes labores agrícolas en distintos sistemas de tenencia, o se transforman en obreros fabriles o mineros. Existe, por lo tanto, un constante flujo de información, experiencias y nuevas ideas entre ellos y la importancia de la estratificación laboral en la formación de conciencias políticas tiende a disminuir. Es muy posible que llegue a formarse una “cultura política” común a todo el sector campesino, como ha sucedido en otros estratos tales como las comunas mineras y sus “satélites”, por ejemplo, en que las diferencias políticas debidas a altas o bajas concentraciones proletarias tienden a desaparecer. Cualquiera que sea la estructura de la fuerza laboral agrícola-

la, el proceso político de radicalización iniciado por los mineros determinará el voto del campesinado. La “educación” que los campesinos o sus amigos y parientes reciben durante su trabajo en las minas y las experiencias al participar en las organizaciones sindicales y en los conflictos del sector, les inculcan valores políticos que coinciden con los de los mineros, cuya posición de extrema izquierda es reconocida y cuyas uniones han estado generalmente sustentadas por comunistas y/o socialistas.

Es preciso, además, destacar un factor de gran importancia teórica y práctica, generalmente omitido en los análisis sociológicos de la política, que es la importancia de una determinada actitud de selección premeditada en la determinación de los procesos sociológicos y en el establecimiento de nuevas relaciones e instituciones sociales. Los dirigentes de la izquierda chilena están conscientes de que los asalariados campesinos otorgarán su apoyo en mayor grado que los pequeños propietarios a este movimiento. Es muy probable, por lo tanto, que elijan a los asalariados campesinos como su objetivo político, contribuyendo a *crear* la relación entre proletariado y radicalización. En gran parte la radicalización política del proletariado rural de Chile y de otros países como Francia, Italia o Cuba, puede ser el resultado, no sólo de un proceso socioeconómico natural que determinó una mayor receptividad a las consignas revolucionarias, sino que, en gran medida, debido a que fueron elegidos específicamente como objetivos políticos. Es probable que revolucionarios y reformistas traten de organizar e influenciar políticamente a los asalariados campesinos por razones similares a aquéllas que ya hemos expuesto como determinantes de la radicalización de este sector. Contribuyen a esta elección otras consideraciones prácticas sobre el sta-

tus socioeconómico de los asalariados del campo, como ser: el único vínculo entre el asalariado y el patrón es el salario; es obvio el beneficio que representa un incremento de este salario, y los conflictos que pueden suscitarse en este aspecto no sólo son más impactantes, sino más fácilmente defendibles que los que pueden surgir entre los pequeños propietarios y los terratenientes. Los asalariados campesinos poseen una valiosa y estratégica arma de lucha, la huelga, recurso que no pueden utilizar los pequeños propietarios y que, según las palabras del Secretario General del Partido Comunista chileno, es especialmente poderosa “durante la cosecha, cuando el temor a un “paro”, con la consiguiente demora de dos o tres días, hace temblar al terrateniente”²⁷. La utilización del recurso de huelga tiene tremendo impacto en la educación política de los asalariados y contribuye a acrecentar enormemente el prestigio de los organizadores y, por ende, su influencia. La naturaleza misma de su trabajo, que los agrupa en cuadrillas de relativa importancia numérica, contribuye a facilitar su organización, como también, el hecho de que no vivan dentro de los confines del fundo facilita el acceso que a ellos tienen los dirigentes políticos. Si los sectores políticos deciden concentrar sus esfuerzos en organizar a los pequeños propietarios campesinos diseminados —relativamente aislados en relación con los asalariados— les será necesario constituir ellos mismos un vínculo promoviendo la comunicación y el intercambio de experiencias entre ellos y ofreciéndoles una dirección y una ideología esencialmente antipaternalista. Más importancia tendrá su participación en los tribunales en defensa de los campesinos, utilizando su influencia entre

²⁷ Corvalán, loc. cit.

los trabajadores industriales y su influencia política para evitar, por ejemplo, los abusos excesivos del patrón o de la administración, o para evitar que el patrón desvíe las aguas de riego en su beneficio. Estos organizadores políticos pueden demostrar su capacidad de ayudar a los campesinos en la solución de sus problemas cotidianos, dejando en claro el poder de la organización y la lucha en la defensa de sus intereses comunes. La proximidad de las comunidades campesinas a los centros industriales en que la clase trabajadora constituye una fuerza organizada —como los mineros— aumenta la posibilidad de que los campesinos decidan utilizar los “servicios” de este sistema. La posibilidad de asegurar estos vínculos con los campesinos es de decisiva importancia para los movimientos de las guerrillas, cuya movilidad y el uso que hacen de la violencia como recurso contra los odiados latifundistas tiende a atraerles las simpatías de los campesinos. Ernesto Che Guevara, uno de los más importantes líderes y teóricos de la revolución cubana observó, por ejemplo, la creciente proporción de campesinos guerrilleros en Sierra Maestra y reconoció la importancia de este grupo como base social del movimiento. Según Guevara, los trabajadores agrícolas de los cafetales en las tierras altas se encontraban “naturalmente” aislados de los demás campesinos y eran precisamente los menos proletarizados, constituyendo una especie de pequeña burguesía propietaria²⁸.

La importancia de estos hechos, desde el punto de vista teórico, reside en que la participación consciente de los elementos políticos en el proceso social, participación basada en el conocimiento teórico de la realidad socioeconómica

²⁸ “The Olive Green Revolution”, *Studies on the Left*, 1.964 pp.

y de las probables respuestas a determinadas acciones, pueden determinar la relación entre las condiciones de vida del campesinado y su reacción ante estas condiciones, es decir, su comportamiento político izquierdista. La activa participación de los elementos políticos en el proceso social y las reacciones de los campesinos provocan ciertos cambios en estas condiciones socioeconómicas que, a su vez, los impactan contribuyendo a la formación en ellos de una conciencia política individual. Se inicia, así, un proceso de interacción de los acontecimientos sociales, una especie de reacción en cadena, pero siempre dentro del determinado marco socioeconómico en el que el proceso se desenvuelve. El desarrollo de conciencia política entre el campesinado, en cualquier estrato social, es el resultado de esta suerte de interacción dinámica.

Por lo tanto, si nuestro análisis revela una tendencia actual del proletariado agrícola a formar una base social para la izquierda chilena y nuestros estudios confirman que las comunas con una relativa concentración de propietarios campesinos no apoyan electoralmente a los partidos de la extrema izquierda, esto no significa en modo alguno que la situación sea estable. Los frapistas están luchando por obtener el apoyo político de este vasto sector; han logrado incrementar su influencia entre el campesinado en los últimos años; su dominio de los métodos organizativos sigue perfeccionándose, por lo que existe la posibilidad de que logren sindicalizar y conquistar la alianza de los trabajadores campesinos, no sólo del sector proletario sino también de la pequeña burguesía propietaria.